LA PROVENCE

UN VIAJE DE ION IBAÑEZ

1 – Empezando en Sete; Aigües Mortes; Arles; la abbaye de Montmajour; Les Baux de Provence; St Remy de Provence; y un paseo a la Caume en les Alpilles.

2 – De Tarascón a Beaucaire; Le Pont du Gard; Castillón du Gard; Uzès; Avignon; Villeneuve-les-Avignon; y Orange; cruzando el Ródano entro en el Ardèche; visito Aiguèze y continuo ruta por Les Gorges de l'Ardèche hasta Pont d'Arc.

3 - Desde Labeaume, bajando por el valle de la Céze, visitando Barjac; Montclus; Goudargues; Corbillon; la Roque sur Cèze; les Cascades du Sautadet; y cruzando el Ródano, el circuito de les Dentelles de Montmirail visitando, Vaison la Romaine; Crestet; Seguret; senderismo por les Dentelles; y las aldeas de, Le Barroux y Malaucene.

4 - Del Mont Ventoux a Sault; les Gorges de la Nesque, visitando Monieux; Villes-sur-Auzon; Las poblaciones de Carpentras; Pernes les Fontaines; Venasque; La Fontaine de Vaucluse; Gordes; y visitando la Abadía de Sénanque.

5 – La aldea de Roussillon, y "le Sentier des ocres"; Saint-Saturnin-les-Apt; senderismo por el Colorado Rustrel; Apt; Ménerbes; Oppède-le-Vieux.

6 – la aldea de Lacoste; Bonnieux; Ansouis ; y terminando el viaje en Lourmarin.

LA PROVENCE

“Lou soulèu me fai canta”

Frédéric Mistral, responsable del resurgimiento de la cultura provenzal y premio Nobel de literatura. Esta reseña se encuentra grabada en su lápida.

El mismo sol que exalta Mistral, también me ha hecho cantar durante este viaje.
Ion Ibáñez 22 días de septiembre 2014

Este es el relato de un viaje de sensaciones, voy a describir un itinerario de gran belleza por uno de los mejores lugares en los que he disfrutado conduciendo por un entramado de carreteras secundarias que me han llevado entre infinitos campos tapizados bellos colores a espléndidas poblaciones, y maravillosas aldeas que completan esta magnífica estampa.
Viajo bajo un cielo azul que proporciona una luz inigualable, un halo de gran variedad de matices y cambiantes paisajes que me guían desde los ricos valles y fértiles planicies de cereales, viñedos y olivares donde involuntariamente la belleza del lugar parece haberse reforzado por la intervención del hombre, a la naturaleza salvaje de una variedad paisajística perfectamente preservada salpicada de montañas de altas agujas de piedra caliza, bosques de encinas, robles y pinares, acantilados, grandes ríos como el Ródano y otros pequeños empotrados en profundos barrancos y cañones que conforman lugares de ensueño y delicadeza sin igual, parajes que invitan a tumbarse en la arena y soñar.
La luz de la Provence parece empeñarse en jugar con las formas, los reflejos y colores del paisaje dibujando un espectáculo de contrastes que han atraído a artistas de todo el mundo como Picasso, Cézanne, Gauguin y sobre todo Van Gogh que encontró en esta tierra el secreto que transformo su arte *“La naturaleza es extraordinariamente bella, no la puedo pintar tan bella como es. Me absorbe tanto que solo puedo dejarme llevar sin regla alguna”*.

Este itinerario por la Provence, disfrutando del paisaje y siguiendo los ritmos de la naturaleza, me brinda la posibilidad de atravesar ciudades de un rico legado artístico e histórico como Arles, Avignon… otras son pequeñas y bucólicas poblaciones, unas conocidas bulliciosas y famosas; en cambio otras, la mayoría, insólitas y tranquilas.
Aldeas de una gran belleza nostálgica, pueblos encantados de antiguas piedras que se alzan sobre pequeñas colinas dominando el paisaje. Los llamados “village perché” situados en los puntos más recónditos y poco accesibles que sobresalen mirando a algún valle como una fortaleza natural.
Me adentro en estos pequeños pueblos en los que el tiempo se ha detenido, el paseo es una aventura en la que sus pintorescos centros medievales son tan empinados que solo son accesibles a pie, estrechas y sinuosas calles flanqueadas por centenarias casas de piedra gris, dorada, ocres o anaranjadas, estilos tradicionales provenzales que llevan a plazas soleadas, hermosas fuentes, laberintos que me conducen a sorprendentes ruinas de castillos en lo alto, un escenario espectacular con vistas panorámicas a una diversidad paisajista rural y silvestre de infinita riqueza de colores, texturas, olores, contrastes y donde el silencio solo se rompe con el canto de la cigarra o la llegada del visitante.

El viaje lo he ilustrado con numerosas fotografías (a costa de la pérdida de calidad por reducir el tamaño del archivo) para que este relato no solo sea una útil explicación del viaje sino para que también sea un placer para la vista y ahí donde no he sabido explicarme con mis mediocres palabras, sean las imágenes las que comenten el lugar.

1 – Empezando en Sete; Aigües Mortes; Arles; la abbaye de Montmajour; Les Baux de Provence; St Remy de Provence; y un paseo a la Caume en les Alpilles.

SETE

Mi primera parada, aunque no perteneciente a la Provence ya que se encuentra en el Languedoc, esta población va a ser un excelente contacto con el mar y un buen lugar para descansar, extender las piernas después de todo el día conduciendo. Ver, oler, sentir el mar y realizar la primera pernocta ya que el atardecer está cerca.

Sete es un puerto pesquero, deportivo y comercial que tiene un aire más natural que la mayor parte de otras zonas próximas, mas orientadas al ocio y turismo. Por sus calles, canales y muelles se mezclan turistas y marineros con sus buzos de trabajo, en mucho casos compartiendo los mismos restaurantes.

La localidad se encuentra encaramada a las empinadas laderas del Mont St-Clair y atravesada por numerosos canales a los que se asoman casas de estilo italiano pintadas en tonos pastel y sus balcones de hierro forjado. Los canales son sin duda el principal atractivo de esta pintoresca ciudad, los más céntricos se encuentran bordeados por terrazas y restaurantes-marisquerías que sirven los productos frescos salidos de los propios pesqueros que veo en los amarres del muelle del gran canal.

Paseando por este canal, me envuelve los olores naturales del mar, mezclados con los que emanan de los pesqueros, pintura, gasoil, el pescado de la lonja, junto con los que salen de los asadores de las numerosas marisquerías. El color me rodea, el verde de los árboles que trepan por el Mont St Clair, el azul intenso de los románticos canales, los tonos pasteles de los edificios, los pesqueros con sus vivos colores brillando al sol…

ST922765

YE 192785

Como atracción espectacular son la Joutes Nautiques. En las aguas del Gran Canal se celebran competiciones en un certamen que no ha cambiado en sus más de cuatrocientos años de existencia, en el que jóvenes a bordo de embarcaciones adaptadas y a remos tratan de arrojarse mutuamente al agua con lanzas de 3 m de largo a modo de justas medievales cambiando el caballo por la barca, en un espectáculo lleno de música y color.

También nos encontramos con viajes en barco o panorámicos submarinos. Y siempre el agradable paseo por sus muelles, lonjas de pescado, puertos deportivos, y desde el faro o el fuerte Vauban ver el movimiento del comercio marítimo.

Las calles peatonales llenas de tiendas para decoración marinera, bares, restaurantes, y mucha animación me conducen desde el vieux port subiendo por una fuerte pendiente al panorama del Mont St-Clair, desde donde disfruto de una espectacular visión de la población, la costa, el macizo de Cévennes y la Bassin de Tahau centro de producción de ostras a gran escala e importante puerto desde 1666, y al sur las larga cadena de estupendas playas que se abren al mediterráneo.

A la noche me siento al borde del Gran Canal, unas escaleras bajan al agua, una farola ilumina el entorno, empiezo la primera de las lecturas que me van a acompañar en este viaje. Aun con el lejano eco de las terrazas, algún vehículo que pasa, el ambiente es placido, me alegra y serena. Esta práctica nocturna de lectura en un romántico lugar, va ser la rutina generalizada de mi viaje.

La pernocta la realizo en el puerto, fuera de parquímetros, en una explanada en la que se juntan ACs, algunas de turistas, otras, la mayoría de nómadas y algún camión. Al día siguiente, después de un paseo por la ciudad, recibir la matutina brisa del mar, marcho dirección a Aigües Mortes en la Provence. Atravesando varias ciudades turísticas y canales de puertos deportivos me encuentro con las murallas de esta ciudad.

AIGÜES MORTES

Fundada por Luis XI en el s. XIII para consolidar su poder en el mediterráneo y cabeza para sus cruzadas en Oriente, adquirió estos terrenos baldíos y pantanosos (de ahí su nombre) construyendo el puerto, la Tour Constance como protección del puerto y un asentamiento con entramado de calles en cuadricula para su defensa. La ciudad no se fortifico hasta 1272 bajo el reinado de Felipe IV el Hermoso pero apenas medio siglo más tarde los cauces empezaron a enarenarse y el puerto quedo inutilizado cayendo en el olvido. Gracias a esto se ha conservado intacto hasta nuestros días como uno de los ejemplos más imponentes de ciudad planificada del s. XIII sin apenas ninguna intervención posterior, solo las antiguas viviendas medievales se sustituyeron por discretas edificaciones más recientes.

Los parking próximos a la ciudadela son de pago pero con solo un par de vueltas encontré un parking gratuito en una calle sin salida, sin tráfico, enfrente del canal y a la sombra de un gran sauce, de agradecer por el día soleado que hacía.

CARLA

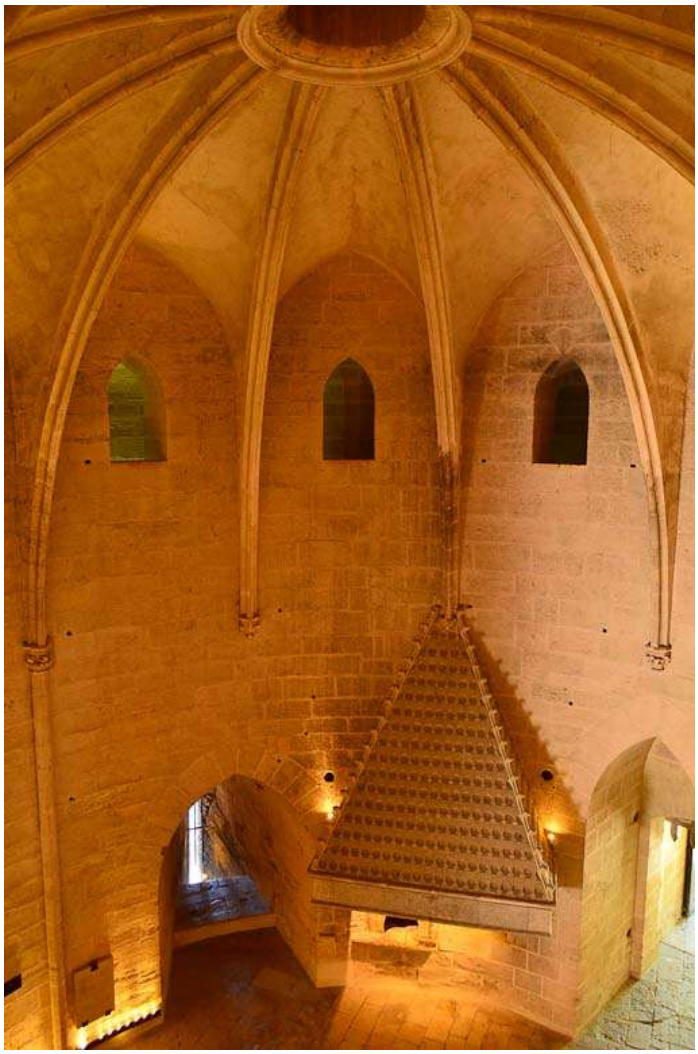
El estado de las murallas que encierran la ciudad es uno de los mejores de Europa para un recinto medieval, después de cruzar la porte de la Gardette me dirijo a visitar las fortificaciones a las que accedo a través del museo para llegar a la tour de Constance y subir al camino de ronda.

En la tour Constance pervive la tradición del donjon francés, la torre habitable. Una fortificación que aloja en su interior una zona de vivienda cubierta de bóvedas nervadas, sistemas de calefacción y una capilla, un ascensor y escaleras de caracol permiten visitar los diferentes niveles de esta torre, en su piso superior sirvió de calabozos hasta el s.XVIII para presos de importancia, primero templarios seguidos de hugonotes y políticos.

Tengo suerte ya que siendo una población de importancia turística el paseo lo realizo con tranquilidad y pocos visitantes. No me gusta que el tumulto me imposibilite percibir cuando las piedras me hablan.

Atravesando el castillete de entrada supero un estrecho puente sobre el foso que separa el torreón de 40m de altura del resto de la fortificación, me adentro en la sala de la guarnición de planta circular, está cubierta por una bóveda con ojivas que se sustentan en columnas poligonales y saeteras que se abren al exterior.

Y subiendo a la sala alta paso primero por una galería corrida con ventanales que permiten vigilar la sala inferior. Esta sala alta sirvió de prisión en sucesivas épocas. Subiendo a su terraza, siendo el puesto de vigilancia que dominaba la región, me permite descubrir un estupendo panorama de la villa, el canal marítimo, las salinas y la Camarga.



El camino de ronda de las murallas me permite recorrer íntegramente sus 1690m y sus veinte torres con sus diferentes habitáculos y casamatas, siendo las más importantes las que protegen las entradas a la villa o las que se encuentran en los ángulos. Algunas estas casamatas mediante paneles y audiovisuales nos muestran una exposición histórica de la villa.

El paseo por las murallas es sorprendente, disfruto del sol, la suave brisa, los ratos de descanso a la sombra de las torres y sobre todo de las sorprendentes vistas, tanto dentro de la ciudad como de los campos, canales y salinas que me rodean.

Todo el conjunto se encuentra estupendamente conservado y con una autentica sensación de realismo, nada es falso, sin reconstrucciones improcedentes; estas piedras tienen ese encanto especial que los siglos de historia conceden a innegables obras arquitectónicas. El itinerario me permite distinguir el entramado cuadricular de la ciudad de 7000 habitantes, sus calles rectas que unen las diferentes puertas, y las viviendas actuales que sustituyeron a las antiguas medievales.

Maison de la Glace

Salgo al exterior a pasear y admirar las murallas y sus torres, la muralla Sur y este se encuentra sin edificaciones y rodeada por un parque herboso que me permite contemplar libre y natural el diseño de murallas y puertas.

Todos los visitantes se encuentran en el interior al resguardo de este fuerte sol provenzal, camino en completa soledad todo el recinto amurallado, solo ahí donde la vieja ciudad se aproxima a la nueva, la carretera y los parkings rompen este apasionado estar entre el etéreo pasado y el vivo presente .

Desde esta zona tengo una visión de original color de las salinas de la Camarga (la extracción de la sal por evaporación) hay un mirador panorámico en el que a través de paneles explica cómo funciona la extracción de la sal y la fauna que vive aquí.

Regreso al interior a pasear por sus calles, que se hallan protegidas por las murallas del viento salado de estas salinas, me encuentro en un deambular entre calles de arquitectura discreta, algunas tranquilas y otras con numerosos cafés, tiendas de artesanía, galerías de arte y sobre todo numerosas tiendas de souvenires donde se concentra la mayor parte de los turistas.

El olor al jabón de Marsella se mezcla con el de las bolsitas de lavanda y que a su vez queda semi oculto por el de la fritanga de las creperías, galletas y chocolates.

CINEMA

La plaza St- Louis ,que se encuentra a la sombra de altos plátanos, es el corazón animado de la ciudad y su centro histórico, se encuentra presidida por la estatua de Luis IX, fundador de la ciudad, pero sobre todo por gran número de terrazas de cafés y restaurantes, siendo el lugar más concurrido de la ciudad.

En esta plaza se observan varios edificios antiguos como la iglesia Notre dame des Sablons edificada en vida del rey Luis, es de estilo gótico pero con vidrieras contemporáneas.

Abandono Aigües Mortes dirección Arles, mi próxima etapa. El viaje se realiza atravesando una parte de la Camarga, se trata de un parque natural de grandes extensiones llanas con albuferas, prados, grandes estanques y lagunas con gran diversidad de fauna como toros, caballos y aves como flamencos, todo ello atravesado por numerosos canales y extensiones de los ríos pequeño Ródano y el gran Ródano.

ARLES

Cruzando el Ródano, desde el mismo puente de la autopista, aparece Arles bajo un cielo transparente, purificado por el Mistral que refresca y llena de aire la ciudad. El área se encuentra en N 43.68367 E 004.63018 al lado del Ródano en una explanada compartida con autobuses de turismo. Cerca del área, en un pequeño jardín donde se juega a la petanca y junto a unos sucios baños públicos se encuentra los desagües y tomas de agua.

Arles se trata de una ciudad antigua rica en patrimonio romano y artístico, empezó su entrada en la historia cuando Julio Cesar declaro Arelate colonia e instalo ahí a los veteranos de la 6ª legión, a partir del siglo I se amuralla la ciudad y se levantan los monumentos públicos que todavía se conservan. Las invasiones bárbaras marcaron un retroceso a partir del s.V pasando por sucesivas manos de diferentes poderes de influencia, políticos y eclesiásticos, desde el s.XIII sucede su hundimiento político y también comercial, perdiendo influencia y quedando relegada a segundo plano respecto a otras como Nimes.

Desde la plaza Lamartine, donde se encuentra el área, atravieso la muralla por los restos de una puerta fortificada cuya calle me conduce hacia una de las imágenes más típicas de Arles, su anfiteatro símbolo de la ciudad.

El anfiteatro se convirtió en un edificio defensivo durante la edad media, hecho que testifican actualmente las tres torres que alberga y algún muro entre sus arcos por los que se asoma alguna ventana, restos de una antigua vivienda medieval.

En un grabado de 1686 aparece un apretujado conjunto de edificios en torno al interior del espacio oval, hubo hasta tres iglesias y 212 casas, en 1830 se despejo todo este amasijo y las arènes volvieron a ser un lugar de diversión pública.

Hoy me irrumpe el mármol y la piedra iluminado por el Sol en todo su antiguo esplendor, rodeado de estrechas callejuelas, pequeños y antiguos edificios en una integrada armonía, como si el arquitecto de la historia hubiese planificado sobre plano el futuro devenir de la ciudad.

Este anfiteatro es junto al de Nimes el mejor conservado de Francia y como aquel, se utiliza para espectáculos diversos, incluidas las tradicionales corridas de toros junto con las típicas de la camarga sin muerte de toro. Fue construido hacia el 90 a.C y podía acoger a unos 20.000 espectadores (hoy Arles tiene 53.000 habitantes). Formado por dos arcadas superpuestas alcanza los 21 metros de altura y ocupa el puesto número 20 entre los anfiteatros más grandes del mundo romano. Los combates de gladiadores y fieras tuvieron lugar hasta el final del S.V.

Hoy es un espectáculo su visión en el centro de la ciudad, elevado sobre una colina y circundado de edificios que nos proporciona unas pintorescas vistas del conjunto, en completa armonía entre residencias y anfiteatro.

Su visita interior decepciona demasiado por la infraestructura moderna que hay instaladas, como gradas metálicas y vistosos burladeros rojos para su uso como recinto de corridas taurinas, pero aun así es grandiosa la visión desde las gradas superiores que nos permite ver una bella panorámica del conjunto arquitectónico, los tejados de la ciudad y el Ródano.

Recorro la forma oval del anfiteatro donde se encuentran numerosas tiendas de souvenires, grupos de turistas siguen a los guías, anuncios de corridas de toros cuelgan de los barrotes que cierran el paso a los arcos del anfiteatro. Descubro las bellas vistas de fachadas de antiguas casas frente a este monumento, contemplo detalles de encantadoras callejuelas que parten desde aquí.

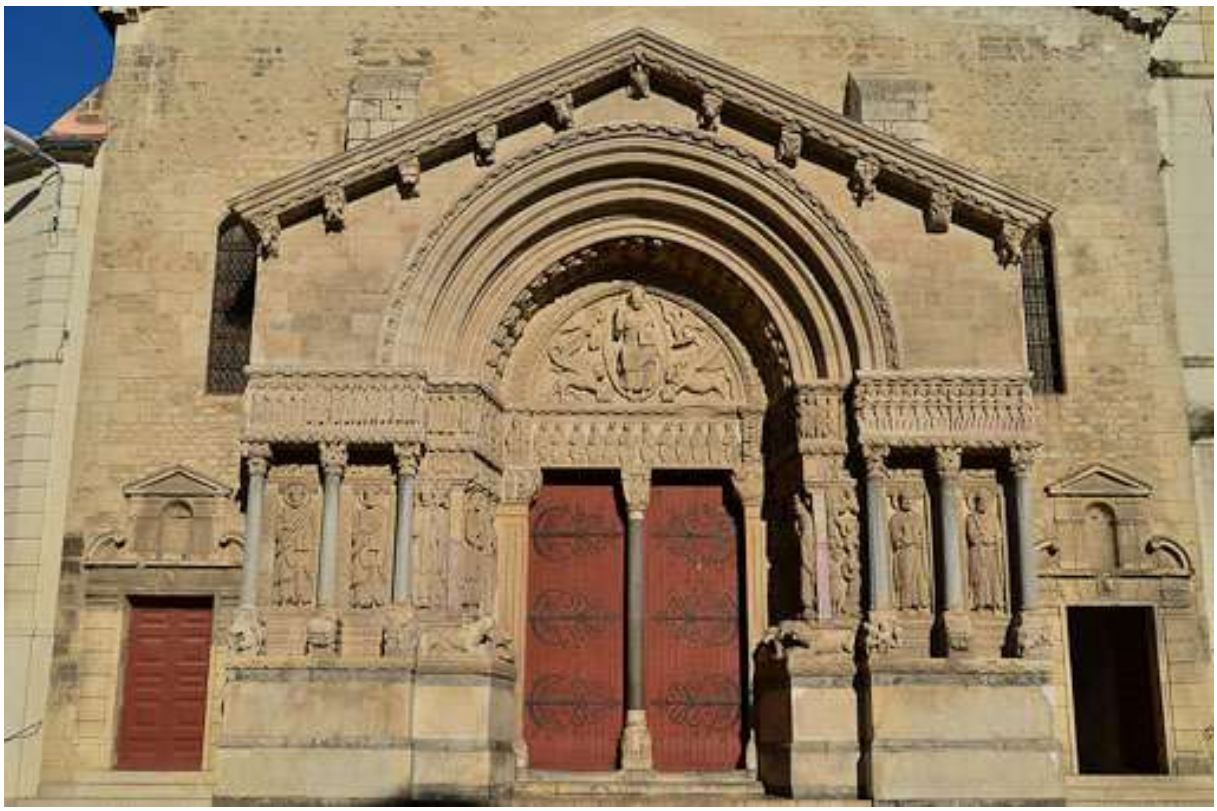
Cerca del anfiteatro me encuentro con los restos del antiguo teatro. Este edificio fue construido durante el gobierno de Augusto al final del s.I a.C, podía acoger a 10.000 espectadores y a pesar de su importancia son pocos los elementos de su decorado y escenario que subsisten.

Al igual que el anfiteatro a la caída del Imperio se usó como cantera y recinto fortificado y entre sus arcos se habilitaron viviendas hasta 1834 y las torres que quedan aun en pie datan de esta época. Hoy se realizan espectáculos en las cálidas noches del verano arlesiano.

Bajando desde el teatro, por lo que antiguamente fue una calle de la ciudad romana, alcanzo la Plaza de la Republica, la más grande y destacable, situada en pleno centro de la ciudad. Esta plaza se concluyó en el s.XVII y la rodean el ayuntamiento, la fachada del palacio arzobispal, la iglesia de Santa Ana y la Iglesia de Saint-Trophine.

El obelisco que hay sobre la fuente procede del circo romano, tras contemplar los leones que rodean el obelisco hay que colocarse delante de la puerta de la catedral de St-Trophime, uno de los exponentes más exquisitos de la labra en piedra de la Provence del s. XII. Su pórtico se inspira en los arcos de triunfo romanos. En su interior nos encontramos con su claustro que es el más lujoso e importante por sus esculturas de todos los de la Provence.

Esta plaza es un lugar encantador con un entorno espectacular muy apropiado para descansar aprovechando el frescor de la fuente y la sombra de los edificios.



Entro en la plaza du Fórum, la más animada de todas debido a las numerosas terrazas que la ocupan, la atracción turística de esta plaza es fotografiarse precisamente a lado de uno de estos cafés, conocido por el cuadro de Van Gogh, Le Café d'Arles o café la nuit.

En esta búsqueda de la historia de Vang Gogh en la ciudad queda desplazada en importancia la estatua que preside la plaza. Esta escultura es un homenaje a Federico Mistral, poeta y escritor en provenzal responsable del resurgimiento de la cultura Provenzal y premio nobel de literatura a un escritor en una lengua minoritaria, el dinero de este premio lo invirtió en la realización del Museo Arleten y convirtiendo a Arles en bastión de la cultura provenzal.

Café la nuit

Vincent
CAFÉ VAN GOGH

Café Restaurant Pizzeria Crêperie

Después de su decadencia, Arles renace a partir del s. XIII, testimoniándolo los monumentos medievales y en los siglos XVII y XVIII se construyen numerosos palacios particulares que dan muestra de la importancia creciente de esta ciudad. Por sus calles, entre fachadas desconchadas necesitadas de una buena rehabilitación, con un abandono casi premeditado, que le provee de este aspecto natural, camino por los restos de obras románicas, góticas, funerarias, paganas, cristiano primitivas. Arles ofrece una mezcla de tradición y autenticidad junto a su especial atmosfera mediterránea.

Arles recuerda con especial orgullo el haber sido seleccionada por Van Gogh como inspiradora del “futuro del nuevo Arte”. Aquí nacen algunas de sus obras más famosas que marcaron el desarrollo impresionista, “les Alyscamps, la maison de Vincent, le Café d’Arles (café la nuit), le pont de langlais y numerosos retratos. Con Paul Gauguin se instala en la llamada “casa amarilla” (destruida por un bombardeo en la II G.M). Pronto afloraran una serie de diferencias y constantes discusiones, víctima de una crisis neurótica, Van Gogh se corta la oreja (otras versiones narran que se la corto Gauguin en una pelea).

En la oficina de turismo, el plano que nos entregan viene seleccionado los diferentes circuitos y rutas entre estas se encuentra el circuito Van Gogh que mantiene vivo el recuerdo del artista en un recorrido por las calles y lugares donde pinto, la fundación que lleva su nombre y en los miles de souvenires con imágenes de sus obras en Arles.

Estos circuitos nos conducen por zonas como Les Alyscamps donde los romanos instalaron el recinto sepulcral fuera de las murallas. Los muertos fueron recibiendo sepultura en varios niveles entre los s. IV y s. XIII. Actualmente estos sarcófagos han ido a parar en gran parte a diferentes museos, sin embargo algunas de ellos todavía bordean un atractivo camino llamado Campos Elíseos.

Los Criptoporticos que son una serie de galerías que sostenían el antiguo Foro, los restos son tres galerías dobles con bóvedas de cañón y usadas posteriormente como comercios y almacenes.

Las termas de Constantino se construyeron al borde del Ródano en el s.IV y se componían de varios edificios, hoy podemos contemplar los emplazamientos de salas de agua caliente, las piscinas, los mecanismos de ventilación del aire caliente, todo ello construido alternando el ladrillo y la piedra calcárea.

Arles siempre ha sido para mí una etapa de descanso en numerosos viajes, visitas a la Provence, la Costa Azul, ida y vuelta de la frontera italiana, así que conociéndola tanto no le dedico mucho tiempo, estoy al principio del viaje y todavía me queda mucho por ver y poco tiempo para hacerlo.

Antes de marchar me acerco otra vez al anfiteatro, para desde la plaza de la iglesia N.D. la Major ver una panorámica de los tejados del barrio antiguo con sus tejas romanas, al fondo se ven los montes Alpilles que es a donde me dirijo ahora, la abadía de Montmajour la cual también se distingue en la foto.

Me despido de Arles en el puerto, lugar donde está el área. La noche pasada ha sido preciosa, con mi recién empezado libro, sentado en el puerto viendo pasar el Ródano que parece empujado por el frio mistral que baja de los Alpes, aire que me obliga a abrigarme pero que también me refresca del fuerte calor que he pasado en el intenso día de hoy.

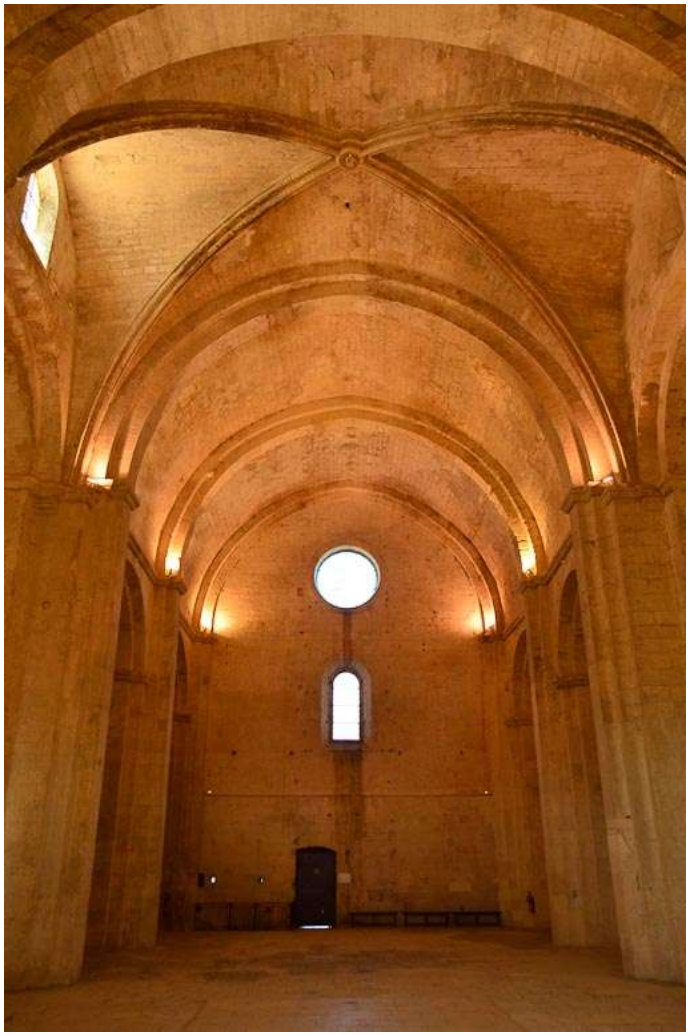
Estas fotos corresponden a otro viaje en el 2011 ¡Que joven era! Las incluyo para enseñar algo más de Arles no he visitado, tenemos el claustro de St Trophime, Les Alyscamps, una panorámica desde las alturas del Anfiteatro y entre sus arcos y la última son los criptoporticos.

ABBAYE DE MONTMAJOUR

A pocos kilómetros de Arles me encuentro con esta hermosa abadía enclavada en un bonito entorno natural. Su historia comienza en 949 con la fundación de un primer monasterio sobre una colina rocosa que sobresalía en una zona de marismas, como una isla y de ahí viene el nombre de Le Mont Majeur. Su gran éxito de peregrinos y con el apoyo de los condes provenzales se erigió una primera iglesia en el s.XI sustituida entre el 1130 y 1180 por la edificación románica existente. En 1703 se hicieron ampliaciones de estilo barroco y a la disolución del monasterio en 1970 le siguió un desmantelamiento parcial, hasta que en 1872 empezó la primera restauración. Así, Montmajour presenta actualmente un enorme conjunto de edificios donde la iglesia románica aparece rodeada de inmensas ruinas barrocas.

La iglesia del s.12 se compone de una iglesia alta y una iglesia baja o cripta, esta cripta se encuentra parcialmente incrustada en la roca y parte sobre elevada sirviendo para nivelar el terreno de la iglesia abacial. La cripta se extiende bajo la nave principal y el coro de la iglesia, dispone de un espacio central que comunica con un deambulatorio a través de arcos, todo ello le confiere un aspecto mágico, misterioso y aún más cuando todavía se desconoce las funciones del deambulatorio, es posible que en las capillas de este hubiese tumbas lujosas ubicadas cerca de las reliquias conservadas en el altar del centro.

La iglesia abacial muestra una arquitectura exquisita y su interior nos sorprende por su amplitud y altura, carece de decoración en las paredes, sin enmascarar con motivos ornamentales como altares, pulpitos, esculturas… una arquitectura limpia, vacía, que me permite disfrutar del espacio y que sus formas circulares destaquen más. Este lugar tiene la magia de las antiguas piedras; piedras que por sus venas circulan torrentes de historias piadosas y virulentos tiempos; perderse en el espacio tiempo, tocar las piedras, sentir las marcas de los canteros…



Su claustro se considera una variante del de Arles por la disposición de los pilares, la bóveda de cañón y el estilo de decoración escultórica, teniendo en cuenta que en su restauración muchas piezas no fueron localizadas. La tumba de pared posiblemente correspondió a los condes Toulouse y de Provenza y se cree que aquí fue sepultado el conde Ramón Berenguer muerto en 1166. Como todos la Claustros, sobre todo los abandonados, son un lugar acogedor de serenidad maravillosa, relajante; un lugar para soñar y meditar.

El donjon “Tour de D’Abbe” de 26 metros de altura se erigió en 1396 como protección frente a las “Grandes Compagnies”, grupos de mercenarios que actuaron durante la guerra de los cien años. Después de una fuerte subida me sitúo en una amplia terraza donde el mistral me refresca del esfuerzo de la subida.

Esta azotea me brinda una panorámica espectacular; primero del conjunto de la abadía con sus patios interiores y la inquietante necrópolis que hay a sus pies, y a lo lejos una visión que va desde la Camarga a los Alpilles, vemos Arles, Les Cevennes, Beaucaire y Tarascon, ciudades que posteriormente visitare.

LES BAUX EN PROVENCE

En el corazón de Les Alpilles la ciudadela de Baux se yergue sobre un promontorio, “Bau” significa en provenzal escarpe rocoso, como una extensión natural de una enorme meseta rocosa con forma de espolón. En la edad media fue el hogar de poderosos señores feudales que afirmaban descender del rey mago Baltasar, y su corte poseía una gran influencia cultural.

Durante este tiempo le Baux vivió del poder y de las extensas posesiones en la Provenza que poseían los señores feudales, los cuales no debían obediencia a nadie, los señores de Baux tenían aquí la principal localidad de este extenso feudo que nunca dejo de plantar cara al emperador, al rey de Francia o al Papa.

La gloria de Les Baux termina en 1632 cuando esta fortaleza que se había convertido en baluarte protestante hizo frente al rey Luis XIII, fue tomada por el Cardenal Richelieu y sus murallas destruidas siendo sometido este principado independiente y rebelde bajo la corona francesa.

Con la destruccion de la fortaleza el pueblo murio, fue siendo abandonado paulatinamente hasta que en el sXIX quedo practicamente en ruinas. Siendo posteriormente descubiertos sus encantos por el turismo y regresando posteriormente la gente que hoy viven principalmente del dinero que genera el turismo. Su reconstruccion le ha valido el titulo de “les Plus Beaux Villages de France”.

La mayoría de las casas parcialmente derruidas y reconstruidas datan de los s.XVI y x.XVII y forma una colección de iglesias, capillas, mansiones y bellos edificios con intrincadas callejuelas en las que se han instalado restaurantes, tiendas de souvenires, galerías de arte y pequeños museos.

Haciéndole perder su encanto natural por la acumulación de turistas cuyo objetivo parece el visitar todos los escaparates de los comercios, realmente se hace desagradable avanzar por sus calles (aunque las fotos no lo reflejen). Es preciso buscar el momento y el lugar adecuado para sentir este fascinante conjunto arquitectónico.

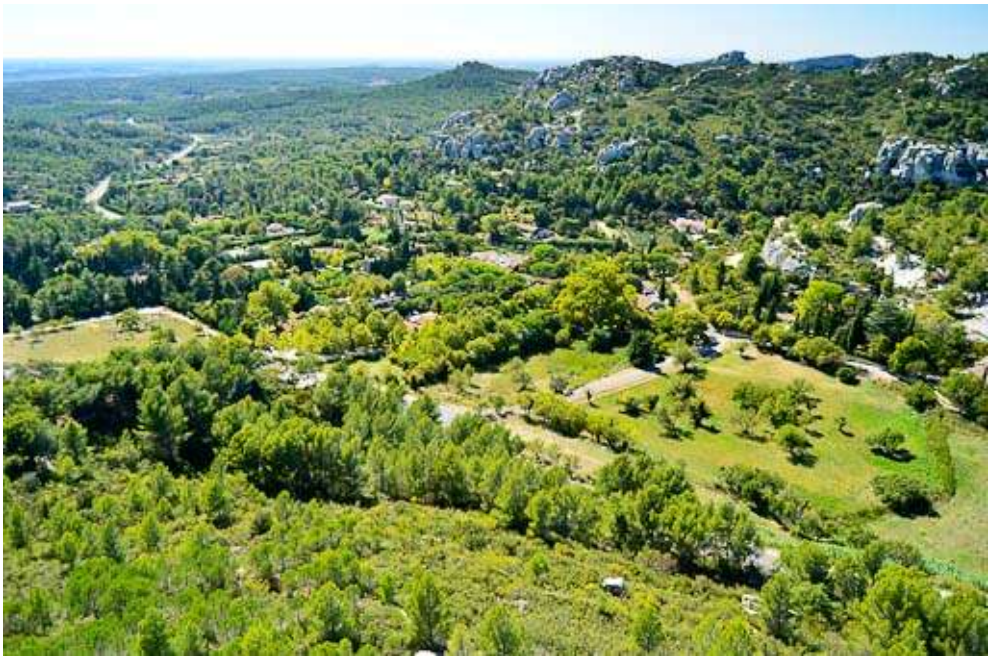
En la pequeña y agradable plaza de St Vincent con la Iglesia parcialmente empotrada en la roca tenemos una bonita vista del valle de la Fontaine y el val d'Enfer "valle del Infierno y contemplar este entorno escarpado donde se encuentran las ruinas del castillo y el pueblo, cuyas peculiares rocas fueron según las leyendas, refugio de Brujas y duendes.

En 1821 se descubrió aquí el mineral "La Bauxita" que toma su nombre de la ciudad, toda la zona se encuentra llena de minas, algunas de las cuales se pueden visitar y otras sirven de espectáculos de luz y sonido.

En lo alto de una cuesta, cruzando todo el pueblo, se asienta la increíble aldea fortificada de Les Baux. Increíble porque resulta difícil distinguir las ruinas de esta ciudadela del s.XI de la roca viva sobre la que se asienta, que es parte a la vez cimientos y parte integrante de su estructura con dependencias y alojamientos escavados en la propia roca.

Una vez dentro del sitio comienzo la visita explorando la plataforma con su impresionante vista que me conduce a la mesa de orientación en el extremo sur, al lado de esta tabla panorámica se encuentra la estatua del poeta provenzal Charlour Rieu que soñó en sus letras las tierras de Les Baux, su estatua mira para siempre el impresionante paisaje que se extiende ante él, desde Les Alpilles al mar. Y hacia el norte, ahí a donde voy ahora, el conjunto del castillo dominando la roca.

Primero paso por una serie de reconstrucciones de máquinas de sitio, con las que en verano se realizan demostraciones y espectáculos de lanzamientos. A lo largo del recorrido encuentro paneles informativos que explican con textos y dibujos de cómo era y como se vivía en el castillo en la edad media.



Las ruinas de la ciudadela se extienden por el flanco Este del espolón rocoso culminado por dos torres y el Donjon que se encuentran sobre la cresta de esta roca, en el flanco contrario cae la roca en vertical sobre el valle en una defensa natural e inexpugnable.

Encaramado en este afloramiento rocoso el castillo tiene un aire de calma, de nostalgia, misterio; que me lleva al descubrimiento de lugares inesperados.

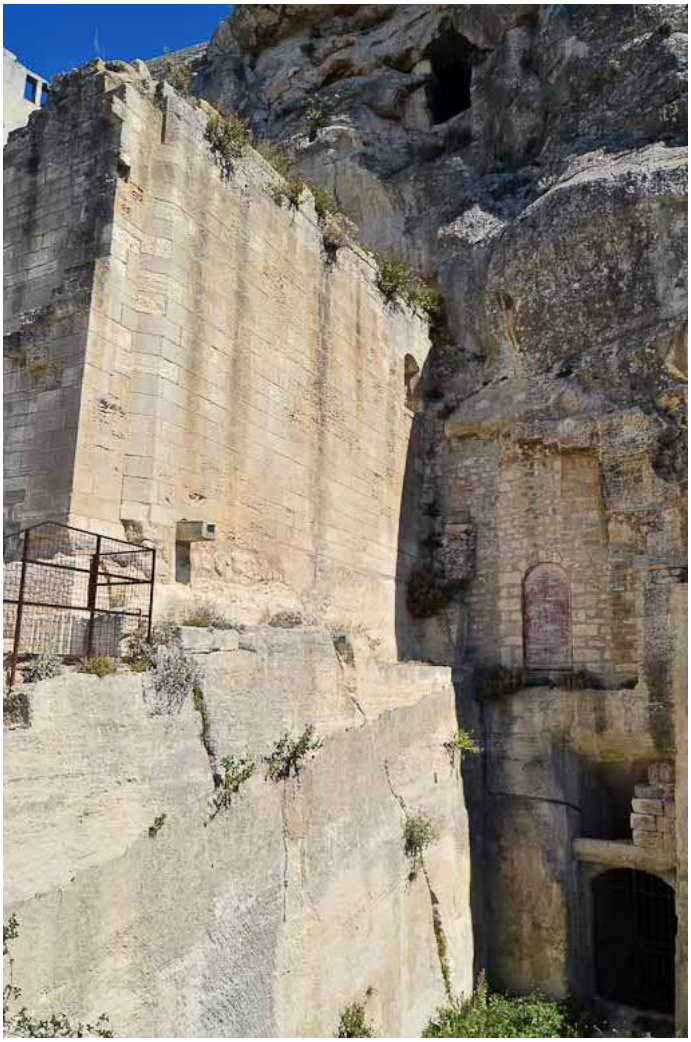
Me encuentro con la primeras ruinas de castillo, sobre un extremo de la cresta aparece la desolada tour Sarrasine que formaba parte de un ingenioso sistema de defensa concebido para engañar a los atacantes; su nombre deriva de la amenaza que suponían los piratas sarracenos procedentes del sur, y a sus pies tenemos el “Seconde Basse Cour” con viviendas del s.XVI talladas en la roca con el piso asfaltado, chimeneas y techos en forma de bóveda.

Pasando por estas dependencias alcanzo al acceso de esta primera torre, La Sarrasine, se trepa por escalones tallados en la roca hasta llegar a la plataforma de la torre, la cual se corresponde también a la propia roca del espolón.
Desde esta posición tengo una panorámica sobre la meseta sobre la que se asienta la roca, la exposición de las máquinas de sitio, el molino, la chapelle St- Blaise, el hospital Quiqueran, el llamado Plan Dalle una gran superficie rocosa que servía para recoger el agua de lluvia y dirigirla a las cisternas, los tejados de la villa así como toda la cresta de la roca hasta el Donjon.

Cualquier lugar es apropiado para sentarse, fantasear y soñar en este fantástico lugar, bajo el brillante sol, olor a piedra y campo, masajeado por la suave brisa que baja de la montaña.

Una grandiosa vista completa el horizonte de la gran planicie hasta Arles, la Abadía de Montmajour, la Camarga y hacia el otro extremo, detrás del Donjon las estribaciones de la cadena montañosa de les Abeilles

Bajando de la Tour Sarrasine entro en el primer patio, el corazón de la ciudadela y lugar donde los señores tenían sus residencias. Aquí los restos están más completos; se distinguen lienzos completos de muros, las antiguas habitaciones del s.16 escavadas en la roca, la capilla Castral de Ste Catherine, las cisternas, silos de grano, la panadería y la entrada principal a lo que fue el núcleo del castillo por un pasadizo elevado con escalones utilizado para cerrar el acceso a la ciudadela, llamado el “Trou aux liêvres”.



Ya al pie del Donjon, hay que escalar a la tour Bannes por una difícil y vertiginosa escalera de peldaños muy desiguales que me lleva a visitar los restos de la torre del Homenaje; la tour Bannes formaba parte del sistema defensivo del Donjon, ahí donde ondea la bandera de Baux. Construido en el punto más alto de la meseta, solo conserva tres paredes, la que da al barranco ha desaparecido. Desde aquí veo estupendamente la arista que forma la roca y la situación estratégica de sus fortificaciones. También me ofrece una bella panorámica de sus planicies cultivadas de viñas y olivos.

En lo que fue la muralla norte, sobre la cima de una roca, me encuentro con la tercera torre “la Paravelle” que me ofrece otra bella vista del conjunto de la fortificación, desde el Donjon, la arista fortificada, las dependencias de la ciudadela y una panorámica de la villa de Baux y el Val d’Enfer.

Desde aquí accedo a las salas bajas o salas subterráneas del Donjon atravesando el interior de la roca y bajando por una escalera tallada en la piedra con la ayuda de un cordón sujeto a la pared, que nos guía y sostiene. Desde aquí me acerco al palomar “Le Pigeonnier”, estos palomares fueron tallados en la pared de la roca por más de 2.000 casillas para sus nidos.

Llego al exterior, a este primer patio para hallar la zona donde se realizan exhibiciones de tiro con arco, jardines de plantas medicinales…. Y dando por finalizada la visita abandono la ciudadela y atravesando por última vez las callejuelas de la villa, la hora avanzada hace que el paseo sea más agradable, la amplia cantidad de turistas se van marchando y las calles recuperan su hechizo añejo.

La guía que llevo me indica un punto panorámico en la carretera que permite ver el conjunto de la villa pero no lo localizo y termino escalando las rocas para tomar una fotografía de este conjunto; la visión es grandiosa la luz baila sucintamente en esta masa de roca y a través del paisaje de campos de olivos y viñas. Termino el día marchando a la próxima población de St- Remy que se encuentra en la cara norte de la cordillera de los Alpilles.

ST- REMY DE PROVENCE

Población a la vez soñadora y somnolienta, con sus boulevares arbolados, fuentes, plazas y estrechas calles ha sido famosa por dos razones; la primera por ser lugar de nacimiento en 1503 de Nostradamus, conocido por sus cripticas profecías y la segunda por la estancia de Van Gogh entre 1889 y 1890. Vincent Van Gogh después de cortarse la oreja pidió ser internado en un hospital psiquiátrico. El escogido por sus amigos fue el antiguo monasterio de St-Paul de Mausole, en St-Remy; Van Gogh, al que se le permitía salir a pasear por los alrededores, pinto de manera prolífica durante los doce meses que permaneció aquí, un total de 150 lienzos.
Hoy paseando por la ciudad y alrededores encontramos paneles informativos y reproducciones de sus pinturas. Los paneles nos permiten contemplar al mismo tiempo el cuadro y la imagen original que sirvió a Van Gogh para realizar su obra.

Siguiendo la indicación de parking gratuito llego a una explanada tranquila y cerca de la oficina de turismo y el centro de la villa, hay también una gran AC con un remolque. GPS 43.78347 – 004.83460.

La ciudad antigua se enrosca como un caracol dentro de un boulevar circular con grandes plátanos y terrazas. Después de contemplar desde la plaza de la republica la colegiata de St Martin me adentro en el centro histórico. Su casco antiguo posee edificios y restos romanos, románicos, medievales o del renacimiento, por lo que visitarlo, recorrer simplemente sus calles ya supone un viaje en el tiempo, un paseo por un museo vivo, a la vez que pequeño y tranquilo. Sus calles poseen bonitos recovecos, fuentes y plazas, lugares donde se reúnen la arquitectura provenzal con el ambiente típico de cafés y terrazas.

BOUCHERIE

La Cellie
Crêperie
Traditionnelle

CHEZ POUN
BROCANTE

L'Olivade
RESTAURANT
Espaces de bien-être

GALERIE D'ART
INIS
PIZZERIA
LOU
GRILLADOU

GALLERY
ANTIQUITES

Nostradamus nació en 1502 en esta población, este científico, médico y humanista ha visto sepultada su obra por las famosas “profecías”. A partir de la profecía de la muerte del rey y marido de Catalina de Medicis, Nostradamus será desde 1549 su consejero astrológico, a la muerte de sus hijos y la dinastía de los Valois abandona la corte y vuelve a la provence, a la población Salon de Provence ejerciendo de medico hasta su muerte.
En la rué Hoche se conserva su casa natal señalizada con una placa y entre las calles Carnot y Nostradamus vemos la fuente Nostradamus s.19 con el busto del célebre hijo del país.

Antes de abandonar la comarca de Les Alpilles voy adentrarme un poco en esta cordillera montañosa; para esto me dirijo a una montaña llamada La Caume siguiendo la carretera dirección Maussane y a poca distancia de St- Remy me encuentro con las ruinas de la ciudad romana de Glanun, la entrada de esta ciudad está señalada con el nombre de Les Antiques. Este conjunto de monumentos está constituido por un Arco honorifico que se construyó probablemente para conmemorar la fundación de la ciudad hacia el 25 – 50 AC.

Al lado del arco y sin ninguna referencia arquitectónica reconocible (única obra romana de este estilo) se erige el llamado monumento Juliano, en forma de torre. Resulta llamativa la superposición de tipos arquitectónicos distintos en vario niveles.

LES ALPILLES – la Caume

Abandonando Les Antiques asciendo por la carretera en el interior de la cadena montañosa de Les Alpilles, en un paisaje donde dominan los pinos se encuentra un amplio parking con señalizaciones de los circuitos pedestres, y en concreto de la cima a la que me dirijo La Caume. Una amplia pista me conduce desde el parking a lo largo de 4 Km hasta la cima que se encuentra a una altura de solo 387 metros.

La pista nos lleva entre bosques de pinos y una flora mediterránea, según gano altura comienzo a ver el paisaje y surge entre las rocas la ciudad de St Remy. Lamentablemente la cima se encuentra ocupada por edificaciones de transmisiones y con vallas que impiden el acceso, tengo que buscar otra explanada cercana a la que asomarme para contemplar el espectáculo y el vasto panorama que se me ofrece.

Les Alpilles, o “Alpes pequeños” son una franja montañosa que puede considerarse como una pequeña cordillera; en este lugar crecen olivos y almendras, cipreses y pinos, pero la roca se muestra en su mayor parte desnuda. En esta naturaleza austera y luminosa hay áreas vírgenes que son reservas naturales protegidas, donde águilas, buitres y búhos dan caza a sus presas.

La vista desde la Caume resulta particularmente atractiva, al sur vemos la plana de Crau y la Camarga y al norte el valle del Rodano y le Mont Ventoux.